

El pasado martes, justo antes del que para muchos era puente festivo de diciembre, nos reunimos en el FAS para terminar el visionado de la trilogía de Miguel Gomes, denominada "Las 1001 noches", cuyas dos entregas anteriores hemos ido viendo a lo largo del año. En esta ocasión nos acompañaba Manu Paja, socio destacado que fuera en su día vicepresidente del cineclub.

Empezaba su introducción reflexionando sobre los límites y los formatos, en estos tiempos de tanta ficción televisiva que compite a veces en calidad con el cine, preguntándose si estábamos ante una larga película, una serie o miniserie, o una verdadera trilogía. Porque aunque la duración de las tres películas es casi idéntica, al parecer calculada milimétricamente, nos planteábamos si podría haber durado más, o menos. Ya que el propio director al parecer dice que pueden verse los episodios que contiene casi en cualquier orden. Incluso en los títulos advierte que la obra no es una adaptación del clásico relato, sino que solo toma su estructura para contar una serie de episodios, reales, tratando con ello de hacer un retrato de la crisis económica que ha castigado a Portugal casi con más crudeza que a nuestro país.

Este episodio, que combina como es habitual en Gomes la fantasía con el documental, contiene una parte dedicada a un Bagdad mítico, y otra a una comunidad de aficionados a los cantos de pájaros (algo no tan ajeno a nuestra tradición bilbaína, como recordaba un asistente), intercalados con un relato, real, de la peripecia de una estudiante china que acabó deportada después de una triste historia personal. Meta-cine, como decía Manu, destacando la mezcolanza de imágenes, algunas históricas, sin relación aparente con el relato de la muchacha china, cuya voz plana escuchamos con las imágenes de disturbios como fondo. Así como también el verdadero torrente de texto superpuesto a la imagen que nos remitía a algunos al cine mudo.

Este episodio a algunos asistentes gustó más que los anteriores, mientras a otros les parecía excesiva la atención dedicada a los pajareros... aunque estábamos de acuerdo en que este "tempo" tan pausado parece propio del cine portugués, al menos del que llega hasta nosotros. Y cómo hasta hace pocos años apenas se veía cine portugués por estos lares, salvedad hecha de monstruos sagrados como Oliveira y Monteiro; aunque recientemente el FAS nos ha ofrecido buenos ejemplos del mismo, desde el "Tabú" del propio Gomes, al "Ornitólogo" de Joao Pedro Rodrigues, "La venganza de una mujer", de Rita Azevedo, o los últimos trabajos del propio Oliveira o Pedro Costa que se contenían en la cinta colectiva "Centro Histórico".

Cinematografías que exploran nuevos lenguajes, no siempre fáciles de ver, y aquí Manu nos recordaba los trabajos del tailandés Apichatpong Weerasethakul (con el que Gomes comparte director de fotografía), que también mezcla el documental y la ficción, o Hong Sang-soo que nos proponía hace poco su "ahora sí, antes no", con dos versiones casi idénticas de una misma historia.

El martes que viene, en colaboración con nuestros amigos Economistas, veremos cine de aquí, "La mano invisible", con la presencia del guionista y uno de los actores del corto que también se emite, "Ejecutor". Leo en el folleto informativo que la cinta se basa en una novela de igual título de Isaac Rosa, escritor interesantísimo, así que la cosa promete.

Ana G.